

La OCDE advierte: la integridad ya no es solo cumplimiento, es una ventaja competitiva

El informe 2026 sobre anticorrupción señala una brecha crítica entre normas y aplicación real, y sitúa la tecnología y la gestión del riesgo en el centro de la nueva gobernanza pública

Por Iván Martínez, CEO de Intedya

Más allá del sector público: un enfoque aún incompleto

Esto supone un cambio de paradigma: el compliance deja de ser un coste o una obligación y pasa a ser un factor de competitividad.

La empresa entra en el centro del debate

La conclusión es clara: la integridad ya no puede abordarse únicamente desde el control administrativo tradicional.

- **Fraude:** Se ha convertido en uno de los delitos de mayor crecimiento, con pérdidas estimadas del **5 % de los fondos organizacionales anuales**.

- **Contratación pública:** Entre el **8 % y el 25 % de la inversión pública mundial** se pierde por ineficiencias y corrupción.
- **Crimen organizado:** Representa aproximadamente el **5 % del PIB mundial**, con creciente infiltración en economías legales y servicios públicos.

El análisis se amplía hacia amenazas más complejas que el modelo clásico de corrupción. El informe destaca tres ámbitos críticos:

Fraude, contratación y crimen organizado: los nuevos frentes de la integridad

Para la OCDE, esta pérdida de confianza no es un efecto colateral, sino un riesgo sistémico que afecta directamente a la capacidad de los Estados para gobernar y ejecutar políticas públicas.

- más ciudadanos desconfían que confían en sus gobiernos
- menos de uno de cada tres cree que el gobierno resistiría presiones indebidas del sector privado

El informe pone especial énfasis en el deterioro de la confianza institucional. Los datos son contundentes:

La confianza pública: el indicador crítico que no mejora

Digitalizar sin control, advierte el informe, puede trasladar los riesgos al ámbito algorítmico en lugar de mitigarlos.

- análisis de datos para detectar patrones de riesgo
- verificación automatizada de declaraciones de intereses
- auditoría continua
- prevención del fraude en contratación pública

El informe sitúa la digitalización como un elemento clave para cerrar la brecha de implementación. Entre los usos prioritarios destacan:

Este cambio implica una transformación profunda: la integridad deja de medirse por la existencia de normas o procedimientos y pasa a evaluarse por su impacto real en la reducción de la corrupción.

- basados en riesgos
- orientados a resultados
- apoyados en datos y herramientas digitales

Uno de los mensajes más relevantes del informe es el abandono progresivo del enfoque tradicional centrado en el cumplimiento formal. La OCDE constata que los países con mejores resultados están evolucionando hacia modelos:

Del compliance formal a la integridad basada en riesgos

- los sistemas disciplinarios de la función pública
- la gestión de conflictos de intereses
- los mecanismos de supervisión y control

La OCDE identifica una brecha media de implementación de **19 puntos porcentuales en países miembros** y **26 puntos en países socios**, lo que evidencia que el principal desafío ya no es diseñar marcos regulatorios, sino hacerlos funcionar en la práctica. Esta distancia se agrava en ámbitos críticos como:

Una conclusión clara: el problema ya no es la norma, es la ejecución

Perspectivas de anticorrupción e integridad 2026, un análisis exhaustivo sobre el estado de los sistemas de integridad en 37 países miembros y 25 países socios. El documento, que se adjunta para descarga junto a esta noticia, introduce un cambio de enfoque relevante: la integridad deja de ser un requisito formal para convertirse en un activo estratégico clave para la confianza institucional, el crecimiento económico y la competitividad empresarial.